

Juan de la Sierra

Juandelasierra



Capítulo 1 *Al finado Don Zacarías - que en paz descanse*

-

La noche de luna llena, cuando nació Ramón, bajo el signo de Acuario y con Marte en el ascendente, la vieja bruja, Doña Sabina actuaba de comadrona e hizo una profecía:

- Este será tu séptimo hijo - le dijo a Doña Pocha - Y el más raro, el más loco, te traerá mucha alegría y mucha desgracia también -

- ¡Que sea así, si es lo que Dios quiere! - suspiró la madre.

- Eso quedará a ver - opinó Don Oscar, padre del recién nacido - es forzado y tiene mucha voluntad ¡Escúchenlo! -

Y así fué: La infancia de Ramón transcurrió en el ambiente católico y a la voluntad del Todopoderoso en un pueblo serrano. Misa todos los domingos y feriados; procesiones para llevar de paseo al santito o a la Virgen del Valle a cada rato; y antes siempre había que pasar por el confesionario y aceptar el castigo impuesto por parte del cura.

“Si Dios quiere” era el lema de Doña Pocha y lo escuchaba diariamente tantas veces. Ella se ocupaba de su enseñanza ética y religiosa. De Don Oscar aprendió a ensillar y domar los potros; mover piedras y hacer pircas; enterrar postes y alambrar; carnear chanchos y picar leña; jugar al truco y tomar vino; putear y largar bromas, o sea, todo lo necesario para

vivir respetado entre los paisanos. Creció hasta ser un hombre petiso pero musculoso y con gran fuerza de voluntad. De tanto esforzarse y apretar los dientes se le quedó muy marcada hacia adelante la quijada inferior y se ganó el apodo "Ramon el mentón". Todos sus hermanos y hermanas le llevaban muchos años, así que para él siempre vivían en un mundo lejano. Ramón era el benjamín de la familia, el mimado, el malcriado. Llegó a ocupar un puesto de capataz en un campo de importante producción papera y llenó de orgullo y puro placer a sus padres. Sin embargo, y a pesar de tanta fuerza de voluntad, era un chico tímido respecto a las chicas y no tuvo mucho éxito en acercarse al sexo opuesto hasta cumplir casi los treinta. Todo esto cambió cuando entró en su vida Belinda, hermosa mujer unos diez años mayor que él, con experiencia de vida y tres hijos ya bastante grandes, a los que había dejado atrás junto con un marido en la gran ciudad de donde venía. Ella lo llevó a conocer todo un mundo de sabores y sensaciones nuevas e imposibles de imaginar.

Junto con ella había llegado otro cambio, un cambio que logró transformar toda la vida pública de aquel pueblo con calles de tierra y palenques en la plaza para atar las mulas. Empezó igual que en los demás pueblos de la comarca con el progreso en forma de asfalto y agua potable; alumbrado público y supermercado; Directv y videoclub. Pero el impacto más importante y decisivo fue la llegada de una nueva generación de inmigrantes. Parejas y familias de la misma edad de Ramón quienes se escapaban de las grandes ciudades, donde no veían más sentido en seguir el estilo de vida de sus padres. Estos habían sudado mucho mientras peleaban sus vidas para que sus hijos tengan una base mejor que ellos mismos. Ahora estaban bien

económicamente, pero la querida prole despreciaba esto, anhelában una vida más simple, menos materialista, y más espiritual. Se iban a las sierras por el aire puro y el agua cristalina; para experimentar con nuevas formas de convivencia y nuevas religiones. Además deseaban otra clase de educación para el bienestar de sus niños. Por iniciativa de un grupo de padres jóvenes se fundó la escuela primaria "Camphill", imitando un modelo de formación alternativa en Escocia. Cuando precisaban un terreno en donde construir el aula, Don Oscar les vendió uno de sus potreros en las afueras del pueblo. Así sucedió que Ramón conociera a Belinda. Ella trabajaba de maestra de música en aquella escuela, que largó con 14 alumnos en el primer año y en los siguientes se hizo famosa. En 5 años creció hasta tener más de 100, y con eso también había aumentado la cantidad de familias nuevas. Compraron más potreros y casas y campos, y crearon toda una cultura y un modo de vivir antes desconocidos por estos pagos. Había ahora dos comedores vegetarianos, uno de comida hindú y otro de macrobiotica; una feria de artesanos en la plaza; enseñanza de yoga y aikido; un centro cultural brindando clases de canto y danzas circulares; cursos de cerámica esotérica; charlas sobre permacultura; y tiendas de libros usados, sahumeros y ropa de Bali. Más clandestinamente se ofrecía buena marijuana, cartoncitos de LSD, y sesiones de ayahuasca y neochamanismo. La desgracia de Doña Pocha comenzaba cuando Ramón anunció que se iba a vivir con Belinda sin casarse porque ella estaba embarazada.

- Eso cierto que Dios no lo quiere - se indignó ella.
- Ojalá sepa cocinar la mariposa - comentó Don Oscar,

y se fué a comer un asado en lo de su cuñado Don Alberto.

-¡Macana! - ¿Quién se cree este chico con su barbita de chivo? - Le vamos hacer cagar, va preso con las llamas y sus demás locuras, ila puta que lo parió! - vive en las nubes, ya van a llegar algún día a traer la lluvia, si Dios quiere, pero no así al pedido del bobo ése - ¡Carajo! -

El viejo Alberto estaba furioso y golpeaba vigorosamente sobre la mesa con su bastón. El mate se cayó al piso y se partió.

-¡Pará! y calmate Beto, te va hacer mal a tu corazón, mejor te voy a preparar un té de tilo para los nervios - Doña Rosa se agachó a juntar los añicos del mate roto y fué a la cocina. Pero Don Beto aún no se tranquilizó, seguía en su enojo:

- Este hijo de puta anda con el diablo, no se puede pretender hacerlo llover, ies cosa de Dios! - y la cancha es mía, queda dentro de mis tierras, allí mando yo, la cancha no se toca.....¡Ay, a la mierda! - la mesa sufrió otro golpe al mismo tiempo que Don Beto hizo una mueca de dolor, se agarró del pecho, y se desplomó.

-¡Dios mío! - exclamó su esposa - vés viejo, que no tenés que excitarte tanto, dejá que te ayudo... - pero Doña Rosa no pudo levantar a su marido que yacía sobre el piso de tierra apisonada de la galería y resoplaba trabajosamente. Ella suspiró hondo y se fue a buscar la ayuda del vecino que vivía en el campo al lado, un joven grandote de brazos fuertes, y además dueño de una camioneta 4x4.

Al mismo tiempo aquel vecino, Armando, estaba sentado bajo su propia galería fumando un porro y

charlando con un amigo visitante. El había comprado el campo de 30 has al pie de las sierras un par de años atrás, para vivir tranquilo con su familia, y lejos del bullicio de la capital. Aquí podía dedicarse a pintar y fumar marijuána; gozar del canto de los pájaros, y brindarles a sus hijos una vida alternativa con huevos caseros y un caballo propio. También los podía mandar a la escuela "Camphill" en el pueblo abajo, para eso tenía la 4x4, capaz de transitar por los malos caminos llenos de baches y zanjas en la temporada de lluvia. Lo de la pintura era más una pasión que un oficio, en realidad no precisaba vender sus cuadros, sus ingresos entraban con regularidad del alquiler de un departamento que poseía en la ciudad. Lenguas envidiosas le decían el "hippie girodependiente". Su visitante con barba de chivo también era dueño de un buen caballo, un brioso alazán pasuco peruano, que lo tenía atado en la entrada largando relinchos nerviosos. También contaba con treintaypico años de edad, pero soltero de convicción. Todo el mundo lo conocía solo por su apellido: Polanski. Estaba dando un discurso con aura solemne, decía:

- Tenemos una larga tradición de revolucionarios en mi familia, un bisabuelo tuvo que huir de la Rusia zarista, otro participó en las huelgas y tiroteos de la semana trágica en el 1919 en BsAs, un tío luchó con El Ché en Bolivia, y otro desapareció en el '77. Yo mismo prefiero la revolución pacífica a través de la escritura, ecología, y ritos, ésa es la manera en que hay que cambiar la consciencia de la gente en tiempos de hoy. Ahora pronto en la próxima semana viene el día de la pachamama. La noche anterior vamos a celebrar una ceremonia: prenderemos 4 fuegos en los 4 puntos cardinales, y pasaremos toda la noche desde la puesta hasta la salida del sol tocando los tambores y bailando

entre las fogatas. Al amanecer haremos nuestra ofrenda a la madre tierra. También será como un acto psicomágico, haremos mucho fuego para contrarrestar otro fuego: ique no haya ningún incendio en este año!

Se nos viene la época en que suelen quemar sus pastizales los paisanos inconscientes, quienes todavía creen en aquellos métodos de antes. Me van a perjudicar mi proyecto de forestación, si no tomo alguna medida de defensa. El lugar ideal y muy propicio será en la cancha, siempre fué un sitio mágico y sagrado, ya de mucho antes de la conquista española, en tiempos ancestrales de los pueblos originarios. Estás invitado, nos juntamos allá a las tres de la tarde a preparar la leña para las hogueras. De mi último viaje a México he traído unos honguitos que vamos a probar, ¿que te parece? -

Antes de que pudo responder Armando, llegó Doña Rosa a tocar la campana colgada en la puerta:

- ¡Ay, Dios, que desgracia! Le tengo que pedir un favor Armando, por lo bueno que es usted. ¿Podría llevarnos con el viejo al hospital? Creo que sufrió un ataque de corazón o algo así, está muy grave, ique no se me muera!, pobre viejo -

- No se preocupe, Doña - dijo Armando - ivamos ya! -

- No se llene de angustia, Doña - agregó Polanski - a Don Beto aún le queda vida por delante y deberes por cumplir -

- Ay si, isi Dios quiere! - Gracias -

- Yo me despido - gritó Polanski montando a caballo - te veo arriba, iacordáte que a las tres! -

Era un hombre ambicioso. Con auspicio de amigos y familiares adinerados y bajo la protección del gobierno provincial había iniciado un proyecto de gran escala con el eslogan "Rascar el cielo y pinchar las nubes". Se trataba de plantar miles y millares de árboles en las altas cumbres serranas, y así en algún tiempo por venir poder atrapar las nubes pasando por allí permanentemente. De tal modo se llenarían los arroyos y embalses con el agua que gran falta hacía a la creciente población abajo. Con tal propósito había adquirido los derechos de uso de grandes extensiones de campo en la alta montaña. El proyecto también implicaba sacar todo ganado vacuno de estas regiones y sustituirlo con llamas para frenar el sobrepastoreo y con eso la erosión del suelo.

La así llamada cancha era un lugar de las dimensiones de una cancha de fútbol, y estaba situado a 2000 metros de altura entre dos quebradas muy empinadas. Estaba asombrosamente plano como nivelado a propósito y rodeado de árboles, parecía hecho para el uso del hombre en medio de la naturaleza salvaje. Por la ley no estaba bien aclarado si el derecho sobre esta tierra sería de la sociedad anónima de las nubes o de Don Beto. Quedaba en el límite entre los dos.

En el hospital a Don Beto le dieron una infusión de suero y unas pastillas, y al segundo día pidió que lo llevaran de vuelta a su casa.

- La comida y el trato acá son una vergüenza - le dijo al doctor, cuando éste le aconsejó quedarse unos días más bajo su custodia.
- Soy del campo, entiende usted, no me quisiera morir

acá sino en mi rancho - le explicó.

- Vaya con Dios, si eso es lo que quiere - respondió el médico.

Camino a casa el viejo dejó un mensaje con Doña Pocha:

- Que suba su hijo a verme, que le tengo que hablar - dijo a su cuñada.

- Anda usté muy jodido, tio - lo saludó Ramón en su visita esta misma tarde.

- Bah, no pasa nada, lo que anda jodido es el mundo - itodo p'atras, todo mal! - así no vale, digo yo. El doctor en el hospital es marica, me parece. Me hizo atar al catre y me bajó los calzones a tocarme los huevos, ¿podés creer? - ¡Hijo'e puta! - ¡y las mujeres! - En la televisión bailan en pelotas agarradas a un caño si fuese una verga - una verguenza, ieso e' lo que e'! - Y en la plaza ante el Banco Nación vi a una vestida de milico y con el chumbo en el cinto - ¿te parece? - No no no, así no y conmigo no.....- la mesa empezó a temblar de nuevo bajo los golpes que acompañaban el discurso.

- Viejo, dejáte de joder, porfa - pidió su mujer desde la cocina.

- Bueno pibe, vení que te tengo que pedir una gauchada, ya soy un viejo y no puedo más andar a caballo. A vos te veo muy parecido a mi cuando era mozo, siempre fuiste mi sobrino preferido, que yo también fui el séptimo hijo y me decían el malcriado - ¿sabés? - Pero somos fuertes y sabemos defender lo

nuestro - ¿cierto? - Así que por favor andá p'arriba a la cancha uno de estos días cuando sopla del sur, sacáme todas las vacas de allí, y pegale fuego al pasto, pa' que brote a lo lindo de abajo - ¿entendés? - Gracias mi hijo, vos sabés lo que es cumplir con los deberes -

- Si tío ilo haré! - no sé qué más decirle, el mundo ya no es como antes. Yo creo que no hay mal que por bién no venga -

- Ay si, si Dios quiere - dijo la patrona llegando con un mate nuevo.

- ¡A la mierda! - Está jodido... - empezó de nuevo el viejo.

A la noche se acostó después de haber tomado un té de tilo y se durmió tranquilamente.

Pasado la medianoche de repente se incorporó en la cama y exclamó:

- ¡Macana! - y las mujeres ¿que hacen? -

- Acá estoy, viejo, calmáte y tapáte los riñones, que te va hacer mal el frío... -

Pero Don Beto ya no escuchaba más a su esposa. Había cumplido con sus deberes y con su vida.

Polanski, Armando, y dos amigos más se juntaron en la cancha como lo habían acordado, y al atardecer encendieron las cuatro hogueras. Sentados en el medio él les dijo:

- Este sitio es sagrado, lo estoy sintiendo. Ustedes

también lo van a sentir. Hay que cuidarlo. Aquí he traído cuarenta y ocho hongos. Su nombre en el idioma de los antiguos pueblos de México significa "carne de dios". Nosotros cada uno vamos a comer una docena, siempre en pares de a dos por vez. Hay que masticarlos despacio y tragar conscientemente. Nos van a abrir la mente hacia el espíritu de lo supernatural, en otras palabras: nos van a enseñar lo que Dios quiere. Mantendremos los cuatro fuegos durante toda la noche, cada hombre se ocupa del suyo. ¡Que no se apáguen! A la mañana vamos hacer nuestra ofrenda a la Pacha.

Así habló y así prosiguieron.

Pasado la medianoche se levantó un viento del sur.

A la hora de la falsa aurora, un poco antes del amanecer, de repente subió de aquel lado una cortina de humo y después aparecieron las enormes llamas de un incendio.

El cabo de la cuadrilla de bomberos declaró más tarde que fueron sorprendidos en la subida por cuatro hombres que les tiraron piedras y les gritaron insultos.

"No suban al templo" había escuchado, sin comprenderlo. Tuvo que retirar sus hombres y pedir ayuda a la policía antes de poder cumplir con su trabajo.

Las sierras estuvieron en llamas por cuatro días más hasta que lograron apagar el incendio más grande de los últimos cien años. Se quemaron miles de hectáreas de monte autóctono y cabezas de ganado. No hubo víctimas humanas. Los cuatro amigos quedaron presos acusados de incendiarios.

Unos días más tarde Ramón escribió una carta en la cual declaró que al fuego lo había prendido él, y que los presos eran inocentes. La mandó por certificada a la oficina del juez de paz del pueblo.

Después tomó la escopeta y se pegó un tiro en la cabeza.

Dejó a Belinda con su hijo recién nacido. Aquél que va a crecer y a ser un hombre de gran fuerza de voluntad - isi Dios quiere!